



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10735

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 17 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA DE IZQUIERDO

PREPARATORIA PARA TODAS LAS CARRERAS DEL ESTADO
BRILLANTES RESULTADOS

EN TODAS LAS CONVOCATORIAS CIVILES Y MILITARES.
PROFESORES DE TODAS LAS CARRERAS.

COLEGIO DE IZQUIERDO

INCORPORADO AL INSTITUTO.—1.ª y 2.ª ENSEÑANZA

DIRIGIDO POR D. JOAQUIN IZQUIERDO, LCDO. EN CIENCIAS
CAMPOS-10 (ESQUINA A LA GLORIETA).—CARTAGENA

Director y Profesores con Título formarán parte de los tribunales de examen.—
Sólidas garantías y ventajas consignadas en el Reglamento para los que se matriculen en Julio y Agosto.

Honorarios reducidos.—Se admiten internos.—Pidanse Reglamentos.

MAQUINISTAS NAVALES Y DE LA ARMADA

PREPARACIÓN Á CARGO DEL INGENIERO JEFE DE LA ARMADA

DON LUIS SAMPAYO

ACADEMIA FUNDADA EN 1891

Han dado principio las clases para la próxima convocatoria de Octubre.
Clase especial para aprendices maquinistas.

DARÁN RAZÓN: RELOJERÍA ALEMANA.—MAYOR 24.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

TOMEN NOTA

La población gaditana ha dado una nueva prueba de la atención que presta á sus intereses, cualquiera que sea la ocasión y el motivo.

Actualmente se verifican en aquella población los festejos de feria y lejos de celebrarlos solo para los hijos del país, ha puesto empeño grande en atraerse una colonia numerosa de forasteros para que disfrute de los espectáculos que figurarán en el programa.

Al efecto, ha trabajado lo indecible cerca de las empresas ferroviarias para alcanzar lo que en el argot del veraneo se llama un tren botijo y lo ha logrado.

Es verdad que Cadiz es un pueblo que no desmaya ante los obstáculos. Cuando son pequeños los salva con facilidad. Cuando son grandes tiene á su disposición al obispo, al gobernador de la provincia, al Alcalde, al Ayuntamiento en masa, á la Diputación, á la Económica, á todo, en fin, lo que en aquella ciudad representa una influencia chica ó grande y ante el esfuerzo común no hay obstáculo por insuperable que sea que no quede vencido.

Tome nota de esto nuestra comisión municipal de ferias y vea el modo de hacer venir el año venidero un tren botijo. El procedimiento para hacerlo venir ya lo sabe: imite á la comisión gaditana; interese al pueblo en su gestión; reclame las influencias de quien las

tenga y en lugar de trabajar aislada de todo consejo, reclame la ayuda de todo el mundo.

El aliciente que ha puesto en el programa la comisión de Cadiz es una vela de marítima sin concurso y sin premios. Botes iluminados en la bahía, encerrados en un perímetro cuyos límites se marcan por barreras de alquitran que arden iluminando el mar; rondallas que van de un lado para otro cantando y tocando; músicas militares que llenen el espacio de armonías; muchas luces de bengala que iluminen el cuadro con luz fantástica y muchos cohetes que surquen la atmósfera bordando el estrellado firmamento con sus líneas y brillantes rafagas. Esa fiesta ha bastado para que Cadiz logre que se le ponga un tren botijo; y como lo ha logrado Cadiz, lo lograría Cartagena, que celebra una fiesta mejor, si lo reclamara en condiciones de que no se le diera una negativa.

Estudie ese asunto la comisión de ferias para el año que viene; mejore la vela de marítima con el aditamento de hogueras, bengalas y cohetes; logre que vengan una vez los forasteros á ver esa fiesta y estamos seguros que dentro de tres años no habrá necesidad de pedir nada porque todo se dará hecho.

TIJERETAZOS

Las huestes romeristas han comenzado á batir las posiciones silvelistas y se van derechos al asalto.

La artillería que usan es de tiro rápido y de gran alcance.

Fijense ustedes en este proyectil: «La pólvora del infame Angiolillo no ha soñado de tan lúgubre modo en la desventurada España, que ella abra á un tiempo mismo el camino de la gloria para Cánovas y el camino del poder para Silvela.»

¿No alcanza ese proyectil? Pues allá va otro para empalmarlo:

«Desvanecida la fe política en España, de-

bilos los entusiasmos, queda sin embargo vivo entre las gentes el sentimiento del honor. No se consiente todavía que una mujer pisotee los recientes lomos del esposo para entregarse públicamente al amante, ni se grajea otro sentimiento que el del desprecio aquel tan miserable y tan bajo que estreche sobre la tumba del amigo y del jefe la mano que horas antes se levantaba airada contra su cuerpo.»

Ni por esas.

Las cosas caen del lado que se inclinan y eso de la jefatura no amenaza caer del lado del Sr. Romero.

Los anteriores entrecamados pertenecen en cuerpo y alma á «El Nacional», representante en el estadio de la prensa de la política del odio, de la cual política es jefe indiscutible el Sr. Romero Robledo.

Ya verá el expollo antequerano como nadie le disputa esa jefatura.

En este punto esas declaraciones de «La Correspondencia» son de una verdad aplastante.

—«Los jefes surgen»—dijo.

Y él ha surgido de repente, se ha puesto á la cabeza de la intransigencia y no hay nadie que le dispute el puesto.

Lo malo que tiene esa política es que no es nada simpática para el país.

Este pide á todos concordia para atender con eficacia á los conflictos del exterior y los que se llaman sus servidores tienen obligación de obedecerlo.

El país no es la fracción de un partido, ni España es una herencia que se puede arrojar por la ventana por cuestiones de amor propio.

La teoría que sienta «El Nacional» es peregrina. El Sr. Cánovas sentía aversión por el Sr. Silvela; luego los amigos del difunto presidente deben heredar aquel sentimiento y triturar á D. Francisco donde quiera que le echen mano.

¿Cómo se reirá de esa teoría trasnochada el de la daga florentina.

Aparte lo que se relaciona con el país el conflicto pendiente, no entramos ni salimos en esos disgustos de familia que con tal fuerza se anuncian.

Puede «El Nacional» seguir emplazando baterías y haciendo disparos.

Pero examine con frecuencia los cañones porque puede reventar alguno.

LO VULGAR

EN LO SUBLIME

Rehegaray escribió un drama como suyo muy hermoso, titulado: «Lo sublime en lo vulgar.»

Sublime fue, desde cierto punto de vista el entierro del grande y llorado estadista; pero ¡cuántas vulgaridades en el rendimiento de aquel último y grandioso homenaje!

Los lectores habrán oído hablar, ó lo habrán leído, que la corona del Ateneo era monumental, que tenía tres metros de diámetro, y algunos habrán pensado:

—¿Quién estuviera en Madrid para verla!

Pues no se arrepientan de no haberla visto ni estén pesados de no haber comprendido el viaje.

Porque la tal coronita, de hojas naturales de laurel y roble, era lo más á propósito para haber hecho con ella uno de esos arcos de ramaje que tanto se estilan en las actuales verbenas madrileñas.

En el último pueblo de España no se ve cosa de más deplorable gusto.

Lo que más ha llamado la atención en las numerosas comisiones que han venido de provincias, ha sido la variedad de sombreros de copa. Los había contemporáneos de Espartero (el general) y de todos los tonos: desde el negro brillante, semejante al hule, hasta el negro rojizo, semejante al color ala de mosca. Y en eso de alas de sombrero también hubo variedad infinita. Unas había que cogerlas con pinzas de puro estrechas, y otras con ambas manos de puro anchas.

De levitas no hablemos. Con las que han lueido las comisiones, podía hacerse la historia gráfica de esa prenda de vestir.

Por eso digo que en el suntuoso entierro hubo mucho de vulgar en lo sublime.

Pero no importa. La buena intención animaba á todos, y soy el primero en reconocerlo.

El Bachiller Tijeras.

CARLOS II EL HECHIZADO

656



retiró el caballete á un extremo de la lujosa estancia, y se retiró despues de saludar á su amada.

Al pasar por delante del conde le lanzó una de esas miradas sombrías é inexplicables que revelan la venganza, el odio y el esterminio.

Asíma se sonrió glacialmente.

Aquella sonrisa era aun mas terrible que la mirada.

CAPITULO XXXVI

PROYECTOS DE SANGRE



La mariscala y el conde quedaron solos. La primera se colocó en la misma silla donde había estado sentada durante Martin la retributa.

El segundo se aproximó á un taburete y lo arrastró cerca de Diana.

Reinó por un instante un silencio profundo: am-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 660

gunos días se presentaron cinco jóvenes dispuestos á sacar la demanda en favor de Carlos II. Esos cinco aventureros tuvieron la suerte de salvar la vida al duque de Medinaceli y se aplazaron conmigo para un duelo que debía tener lugar detrás del palacio del Buen Retiro. Vos entonces evitásteis este ruído de acontecimiento, y tomásteis á vuestro cargo el vencerlos por medio de la hermosura con que os ha favorecido la naturaleza. Acabo de ver salir de este salón á uno de nuestros cinco héroes, y desearía saber lo que habeis adelantado en vuestro empeño.

Diana se estremeció al recordar que había sido vencida en esta lucha. Tuvo que hacerse superior á sus sentimientos y ocultar lo que padecía con estas palabras.

—He tenido que valerme de este retrato para principiar mis planes, pero en el corto tiempo que ha mediado no he podido desplegar mi táctica como yo quisiera.

—¿Con que no habeis conseguido nada?

—Nada.

—Está bien, contestó Asíma; ya es inútil ese proyecto.

—¿Porqué?

—Porque tenemos que variar de conducta.

—¡No os comprendo bien! exclamó Diana sorprendida